****

**MONOMARENTALIDAD, MARGINALIDAD Y CUIDADOS DE NIÑOS,  
NIÑAS Y ADOLESCENTES (NNyA)**

En informes anteriores, nos abocamos a tratar la monomarentalidad, a establecer por qué la podemos definir como una problemática y a desmenuzar aquellas aristas de la conformación familiar de estas características, basándonos en datos y estadísticas extraídas a partir de un trabajo de investigación.

Las conclusiones dieron cuenta de que este tipo familiar -que se encuentra en un claro y acelerado cambio-, supone una serie de situaciones que plantean una clara problemática a nivel laboral, educativo, habitacional, psicofísico, etc.

En ese marco y en relación al tema que este nuevo informe de FundPlata –el tercero en la materia- trata de comprender y analizar, podemos establecer un lazo muy estrecho entre la monomarentalidad y el concepto de marginalidad. Para la elaboración del presente informe, realizamos una encuesta a 550 mujeres de la ciudad de La Plata, arrojando los resultados que desarrollamos a lo largo de las siguientes líneas.

Al organizar los datos recabados para este informe, nos encontramos frente a un panorama que podríamos definir como una situación de marginalidad, y, ¿Por qué marginalidad?

El concepto de marginalidad presenta problemas teóricos como categoría social, ya que se pretende definir aquello que se encuentra en una situación fronteriza y evade la precisión. Pensar en los márgenes nos remite a aquello que no está ni en un lado ni en otro lado, que se desliza en un espacio difícil de encuadrar. Hasta puede confundirse con el concepto de exclusión, fenómeno de separación de la comunidad.

El marginal convive en el seno de la sociedad, es separado físicamente de ella[[1]](#footnote-1). La idea de la marginalidad como una situación de proceso (Castel 1991), tomada como un devenir y no como una condición estática resulta interesante para la comprensión de esta situación, basada en la permeabilidad de las fronteras entre diversas situaciones sociales.

Por lo tanto, podríamos decir gratamente, que no es una condición definitiva, sino que por el contrario, es dinámica, y estar “marginado” o no, dependerá, entre múltiples factores, de las políticas públicas, criterios judiciales y demás intervenciones del Estado. Pero también es indispensable el cambio de paradigma social y cultural, dirigido a comprender, visibilizar y sensibilizar acerca del contexto en donde se desarrolla la vida familiar de una familia monomarental.

En esta oportunidad nos enfocaremos en una problemática de la cual poco se habla y poco se regula. Estamos hablando del cumplimiento de las obligaciones parentales no económicas de cuidados -pero que sí tienen un valor económico según el Código Civil y Comercial de la Nación-, entendiendo a los mismos como lo dice el Art. 648 del Código Civil y Comercial de la Nación: “*Se denomina cuidado personal a los deberes y facultades de los progenitores referidos a la vida cotidiana del hijo*”.

En ese sentido, cabe destacar el primer informe realizado por el ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad Sexual de la provincia de Buenos Aires sobre obligación alimentaria en el territorio bonaerense, que arrojó que el 67% de los padres no se hacen cargo de la cuota alimentaria correspondiente a sus hijos e hijas.

El informe fue confeccionado a través de una encuesta, donde se obtuvieron un total de 6.442 respuestas de mujeres entre 26 y 55 años, quienes admitieron que el (66,5%) de padres de la Provincia no cumplen con la obligación alimentaria, o la pagan eventualmente.

Asimismo, solamente el 7,9% de las mujeres señalan que el progenitor cumple con sus obligaciones alimentarias a través de la cobertura de gastos y necesidades de manera directa.

Ahora bien, dado que el informe realizado por nuestra Fundación sobre la situación de mujeres madres en la ciudad de La Plata, no podemos pasar por alto este dato provincial que se dio a conocer recientemente.

A su vez, ya que nuestro estudio guarda estrecha relación con nuestro trabajo anterior sobre monomarentalidad, haremos foco en el incumplimiento por parte de los progenitores varones, no en razón de excluir la situación de que una progenitora sea la incumplidora, sino atento a que los resultados arrojados por informes anteriores y por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), estamos en condiciones de decir que son las mujeres el sector más vulnerado y, por lo tanto, es una problemática de género. **Es decir, que la monomarentalidad en muchas ocasiones conlleva a la marginalidad y esto se traduce en una problemática de género.**

Ahora bien, en estadísticas previas resultantes de nuestro trabajo de campo, establecimos que de un 100% de familias con sólo un adulto responsable a cargo, el 85.9% de esos adultos son mujeres, que ejercen de manera unilateral la jefatura de las familias y el cumplimiento de todas las obligaciones, tanto del hogar como de los hijos menores de edad. Por otro lado, del total de los hogares con Niños, Niñas y Adolescentes (NNyA) y jefas mujeres, el 56% no convive con cónyuge, es decir, son jefas de hogares monomarentales[[2]](#footnote-2). En ese contexto, determinamos también que el 31,8% de ellas, no cuenta con el cumplimiento de las obligaciones por parte del progenitor, y un 31,8% a veces, y sólo un 36,4% de ellas responde que sí, es decir sólo un tercio del total.

***Porcentajes de progenitores varones que cumplen  
con sus obligaciones parentales***

*Fuente: FundPlata*

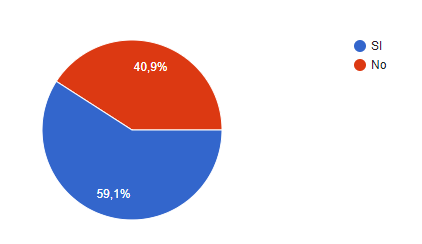
Es importante destacar, que el Código Civil y Comercial de la Nación, establece en su art. 660[[3]](#footnote-3), que las tareas de cuidados tienen un valor económico, por lo tanto y en consecuencia, el varón incumplidor de sus obligaciones, genera mayores erogaciones para la mujer, pero a su vez también pérdida de oportunidades, manteniendo y perpetuando en el tiempo un circulo de violencia económica hacia la progenitora y NNyA.

***El código Civil y Comercial de la Nación. Respuestas a la problemática***

Si partimos de la base que el ordenamiento jurídico establece en su Art. 658 del Código Civil y Comercial de la Nación, que por “*Regla General. Ambos progenitores tienen la obligación y el derecho de criar a sus hijos, alimentarlos y educarlos conforme a su condición y fortuna, aunque el cuidado personal esté a cargo de uno de ellos*” estamos en consonancia con la lógica que supone el precepto. Es decir, que el hijo tiene dos adultos responsables que deben velar por sus cuidados. Lamentablemente, es una situación que, en el común denominador, no se observa en la realidad. Lo que más se observa, es que uno sólo de ellos cumpla con tal responsabilidad, en su gran mayoría las progenitoras, obligándolas a solicitar al sistema de justicia el cumplimiento de las mismas. Es esta organización inequitativa de los tiempos para cuidar entre varones y mujeres lo que genera un retardo, inestabilidad y precarización tanto en el ingreso como en la permanencia de las mujeres en el mercado laboral, volviéndose un claro punto donde visibilizamos la marginalidad.[[4]](#footnote-4) **Es decir, son mujeres madres jefas de hogar que por su condición de serlo, muchas veces quedan al margen de otras actividades –educativas, laborales, sociales, entre otras-.**

Ahora bien, a través de una investigación basada en entrevistas a 550 mujeres residentes en La Plata y la Región Capital, obtuvimos el porcentaje de las que realizan este tipo de procedimiento judicial para efectivizar el cumplimiento de dichas obligaciones:

***Porcentajes de mujeres que recurren a la instancia judicial para exigir el cumplimiento de las obligaciones parentales a los progenitores varones***



*Fuente: FundPlata*

Este gráfico demuestra que una buena parte de las mujeres no lo hacen, lo cual tiene una explicación en la que coinciden algunas de ellas: acceder al aparato judicial de manera particular tiene costos económicos a los cuales pocas pueden acercarse de manera efectiva. Sumado a eso, si bien existen múltiples organismos institucionales y públicos que representan y litigan en favor de ellas y sus hijos menores, en general el trámite de acceso es engorroso, o no cuentan con los medios (nuevamente económicos) de traslado, etc.   
**Asimismo, existe un vasto desconocimiento acerca de los derechos de los que gozan tanto las mujeres como sus hijos y desinformación sobre los mecanismos que articulan las instituciones y el Estado para el acceso a la tan anhelada justicia.**

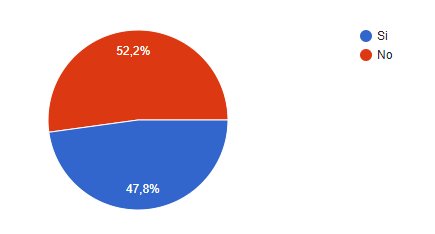
**ACCESO AL APARATO JURISDICCIONAL**

Seguidamente hablaremos de aquellas madres que acceden a través de abogados particulares o a través de diversos organismos, a peticionar ante los estrados de un Juzgado para que los progenitores de sus hijos menores cumplan con sus obligaciones parentales.

Como primera medida, analizamos uno de los aspectos poco conocidos por la sociedad, y que tiene que ver con las herramientas prejudiciales (no judicial), con las que contamos para no instar un proceso judicial. El más habitual, es la mediación, en donde las partes se reúnen con un mediador, quien tratará de que lleguen a un acuerdo sobre los puntos a dilucidar.

Encuestadas las mujeres sobre este aspecto, obtuvimos el siguiente resultado:

***Conocimiento acerca de herramientas Pre-Judiciales***



*Fuente: FundPlata*

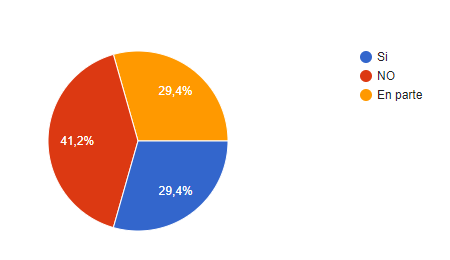
Es decir, que más de la mitad del universo consultado, no conoce estas herramientas, lo que alimenta la afirmación de que existe un gran desconocimiento acerca de todo el mecanismo estatal de solución de conflictos.

Por otro lado, en este contexto donde en general, las mujeres agotan las instancias de tratativas extrajudiciales y/o pre-judiciales para lograr un acuerdo con el padre de sus hijos, la demanda que se realiza tiene sus aristas y dependerá de las necesidades de cada hijo, la cantidad de menores que existen en el seno familiar, etc. No es lo mismo un menor que posee algún tipo de discapacidad del que no; aquel que necesita un medicamento, terapias especiales; o elementos específicos para su desarrollo por necesidades varias. Asimismo, las obligaciones en torno a las necesidades no económicas tienen que ver con el ingreso y egreso de instituciones educativas, visitas médicas periódicas, realización de actividades extracurriculares, y ni hablar de la contención emocional y la presencia de los adultos que necesariamente se convierten en claves para el sano desarrollo de las infancias y adolescencias. A esto, deberíamos sumarle las consecuencias de la pandemia.

En una primera instancia, habiendo existido previamente un estadio de “conciliación previa”, en sede judicial con los actores, y no habiendo resultado favorable, una vez evaluadas las consideraciones del caso, el Juez o Jueza fijará cuáles son las obligaciones que deben cumplir uno y otro progenitor.

En el siguiente cuadro, recabamos datos a través de la encuesta que realizamos para dar luz a este tema naturalizado, y tantas veces invisibilizado en el presente informe, en donde podemos apreciar el porcentaje de progenitores varones que cumplen con la manda judicial:

***Porcentajes de acatamiento por parte de los progenitores varones,  
de las sentencias judiciales***



*Fuente: FundPlata*

Como podemos observar, el porcentaje de acatamiento de sentencias judiciales es bastante menor a los que sí lo hacen, y si tenemos en cuenta que ya de por sí el porcentaje de las mujeres que peticionan ante la justicia el cumplimiento de las mismas es bajo, podríamos decir que en general no se cumple.

En consecuencia, cabe plantearse qué sucede con estos casos, **¿Hay manera de obligarlos?** **¿Hay mecanismos del Estado para exigir a los progenitores a cumplir con sus obligaciones?** Para responder a estos interrogantes, consultamos a las especialistas en Derecho de Familia, Dras. María Lida Fidalgo y Adriana García.

En primer lugar, Fidalgo refiere que “Todo tiene un valor económico. El hecho de que uno de los progenitores no cumpla con sus obligaciones parentales obliga al otro a hacerlo sólo, y por lo tanto el ingreso económico que debe solventar las necesidades básicas del hogar y los NNyA debe ser mayor, por ende, el tiempo dedicado a laborar debe ser más. Por otro lado, trunca de manera transversal todas las expectativas de crecimiento profesional y muchas veces personal de las mujeres jefas de familia, atento al tiempo invertido en llevar adelante un hogar de estas características”.

En tanto, García señala que “La consecuencia de que uno de los progenitores no cumpla con las responsabilidades filiares, ya sea alimentaria, o de cuidado personal y régimen de comunicación con los hijos, produce una sobrecarga económica, física, psíquica que tiene resultado extenuantes para la persona que debe afrontar en soledad el esfuerzo de la crianza de los hijos. Usualmente, los jueces, ante este tipo de situaciones, recurren a las multas y astreintes, para intentar obligar al progenitor incumplidor y encauzarlo hacia el cumplimiento. En ciertos casos el método surte efecto cuando el progenitor/ progenitora incumplidora/a, ve afectado su bolsillo. Y aunque cabe mencionar, que no todo se resuelve con plata, para el caso del incumplimiento de la cuota alimentaria, esto puede funcionar. Obviamente quedan fuera los casos en las que el/la incumplidora trabaja en negro y no tiene bienes a su nombre para embargar y eventualmente vender. En estos casos la sentencia de alimentos no sirve para nada, más que para ponerle un lindo marco y colgarlo en la pared”.

En síntesis, ambas especialistas coinciden en que además de agravarse el peso del sostenimiento económico, en los casos en que el incumplidor tampoco ayuda en el cuidado de los hijos, la situación complica mucho más, porque todas las responsabilidades recaen sobre las espaldas de uno solo y generalmente esta es la situación es la que caracteriza a los hogares monomarentales, y especialmente a las de bajos ingresos. En estos casos existen algunos juzgados, que frente a la renuencia de asumir estas responsabilidades de cuidado, manifiestan que “No se puede obligar a una padre/madre a querer a los hijos”. Con este lema, justifican y omiten tomar acciones concretas para no sólo obligar a ayudar al cuidado de los hijos, sino a tomar cartas en el asunto sobre que generar un contexto que permita al padre/madre responsabilizarse respecto de los hijos, como por ejemplo pidiendo la intervención del Servicio de Atención Familiar (SAF) o la realización de una terapia vincular.

En este punto merece destacar lo señalado por García quien asegura que “Existen jueces proactivos que sí hacen uso de la creatividad, para forzar la responsabilización de los renuentes. Por ejemplo, en algunas sentencias, en las que el padre no cumplía la obligación alimentaria, la juez a cargo emitió una orden, impidiéndolo el ingreso al club de futbol local al que asistía regularmente, en otro caso, otra jueza condenó al hermano del padre que no abonada alimentos, existen otras posibilidades, por ejemplo, imponer como sanción la obligación de realizar trabajo social”.

En suma, podríamos decir que se puede solicitar al juez que supla el incumplimiento con una **elevación del porcentaje de la cuota alimentaria**. Ahora**, ¿Ese monto es significativo? ¿Alcanza para amortizar el daño causado por el progenitor?**

Para responder a estos interrogantes, García asegura que “En general imponer multas, y/o aumentar la cuota alimentaria, no alcanza para reparar el daño causado en la salud física y psíquica del progenitor recargado, y mucho menos indemnizarlo por la pérdida de chances, por ejemplo, por no poder capacitarse, desarrollarse profesionalmente, de dedicar más tiempo a su crecimiento personal, y su inserción social y laboral queda reducida”.

**CONCLUSIONES**

Comenzaremos partiendo de la palabra que utilizamos como disparador para desarrollar el tema que nos encomendamos: marginalidad. Vimos que ésta implica la escasez crónica de oportunidades, la imposibilidad de desarrollarse a nivel personal, económica, laboral, etc. Claramente el contexto en el que este gran número de mujeres del país se encuentra, se traduce en una situación disvaliosa en todos los órdenes, no solamente por el hecho de atravesar por múltiples problemáticas, que pocas veces y con mucho esfuerzo se pueden atravesar y trascender. Sino que además se encuentran con un Estado que si bien está legislando e impulsando avances en la materia, necesita acompañarlos con un cambio cultural para concientizar de manera colectiva sobre esta problemática.

El varón incumplidor de sus obligaciones parentales de cuidados, en el mejor de los casos, es obligado a depositar un monto de dinero porcentual de sus ingresos, muchas veces nimio o nulo, atento a los vastos artilugios utilizados a dichos efectos (deliberado empobrecimiento, trabajo en negro, cobro de parte de su salario en negro, renuncia a trabajos en blanco, etc.); pero no puede ser obligado a cumplir efectivamente con dichas responsabilidades.

En este sentido, merece un párrafo aparte el reciente informe del ministerio de Géneros, Mujeres y Diversidad Sexual de la provincia de Buenos Aires sobre la obligación alimentaria en el territorio bonaerense, que develó que el 67% de los padres no cumplen con la cuota alimentaria.

Retomando con lo planteado en este tercer informe de monomarentalidad de FundPlata, arrojamos luz sobre una realidad cotidiana en las familias de carácter monomarental, que pone a las mujeres y a los NNyA es un contexto de desigualdad y marginalidad.

A todo esto se suma la imposibilidad de cumplimentar con el tiempo, la contención y el acompañamiento que debe hacer el adulto, la imposibilidad de acceder al empleo formal y regular, por no tener con quien dejar a sus hijos, y ni hablar cuando se toca el tema del estudio y es desarrollo personal y psicoemocional.

En tanto, cabe mencionar que recientemente existe una figura usada en CABA, Salta y Río Negro: el Coordinador Parental. Ahora bien, en la ciudad de La Plata, la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) está trabajando en un proyecto de asistencia familiar para casos como estos.

Desde la Fundación FundPlata estuvimos presentes durante la presentación de este programa denominado “Programa de Asistencia Familiar. Coordinación de parentalidad”. Se trata de una iniciativa que es un servicio a la comunidad, gratuito y para asistir a familias con hijos, a través de la resolución de conflictos como herramienta principal para anteponer el interés superior del niño.

Ahora bien, esbozando algunas posibles acciones que de alguna manera amorticen los efectos negativos del ejercicio unilateral de las responsabilidades parentales de cuidados, como primera medida, entendemos que hacer hincapié en los procesos de visibilización y sensibilización en la sociedad es fundamental. Abordar en profundidad las masculinidades y la construcción global de las figuras y roles maternas y paternas en torno a la responsabilidad que ello conlleva, no pudiendo desligarse de manera arbitraria.

Por otro lado, y desde un lado más pragmático, entendemos que la modificación de los criterios judiciales en cuanto a los mecanismos de los que se sirve para exigir cumplimiento a los progenitores, deben ser modificados de manera sustancial, atento a que las medidas hoy existentes, no intimidan, no solucionan y es totalmente injusto tanto para las madres como a los NNyA.

**Staff**

Director Ejecutivo  
***Lic. Pablo Parente***

Coordinación General de Investigaciones  
***Lic. Lucas Medrano***

Equipo Técnico de Investigación del Área Social y de Género  
***Lic. Andrea Rodríguez  
Dra. Mariana Ormaechea***

Diseño y Comuncación Visual  
***Lic. Javier Torrijos***

Prensa y Comunicación   
***Uriel Arce  
Lic. María Luisa Díaz Pérez***

1. (García Pardo, “Problemas en torno a la definición de la marginalidad, FaHCE Fac de Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP. Rodriguez Giles Ana Inés). [↑](#footnote-ref-1)
2. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hogares\_pandemia\_final\_29.04.pdf [↑](#footnote-ref-2)
3. Artículo que fue celebrado como un progreso por el Comité de la CEDAW en su sexto informe periódico del Estado parte (CEDAW/C/ARG/7), aparatado B. 4, inc. c. Disponible en <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N16/402/18/PDF/N1640218.pdf?OpenElement>, consultado el 2/08/2021. [↑](#footnote-ref-3)
4. ELA & UNICEF, 2020, p. 5 [↑](#footnote-ref-4)